



# DOUGLAS SIRK

## LA EMOCIÓN INMEDIATA

ENERO ————— ABRIL 2023

## DE DETLEF SIERCK A DOUGLAS SIRK

**BERNARD EISENSCHITZ, COMISARIO DEL CICLO E HISTORIADOR DE CINE,  
AUTOR DE DOUGLAS SIRK, NÉ DETLEF SIERCK**

Douglas Sirk, el maestro del melodrama: el título es incontestable. Hoy en día seguimos viendo *Obsesión* (1954), *Su gran deseo* (1953), *Solo el cielo lo sabe* (1955), *Escrito sobre el viento* (1956) e *Imitación a la vida* (1959) con la misma fascinación y emoción -que, a veces, intenta combatir con una sonrisa- que cuando se estrenaron. Sin embargo, es necesario contextualizar esta etiqueta en el marco de una vida laboral repleta de incertidumbres y cambios, que conoció la ruptura del exilio, además de muchas otras no menos dolorosas.

Puede parecer difícil explicar algunas de sus decisiones, en ocasiones repentinas, como dejar el teatro por el cine, elegir el exilio en el momento en que alcanzaba la cima del cine alemán, o volver a Europa cuando triunfaba en Hollywood. No obstante, los archivos de Sirk, conservados en la Cinemateca suiza, proporcionan algunas claves. Me han sido de mucha ayuda durante la escritura de un libro sobre su vida y su obra, de cara a perfilar más estas decisiones, y transmitir -espero- la sensación de una unidad creadora, en esta obra nacida en



***April, April!***



***La Habanera***

tiempos y culturas diferentes<sup>1</sup>. Al fin y al cabo, fue el trabajo en el estudio y en la disciplina del cine de género lo que permitió a Douglas Sirk, cuyo nombre de pila era Detlef Sierck, encontrar la libertad que buscaba y producir obras que transmiten una determinada idea del arte, suya ya desde los tiempos en que era director de teatro en Alemania, durante la década de 1920.

Pocos cineastas han sido tan glosados como Sirk. Ya no es un desconocido para la historia del cine, como lo fue durante sus años de actividad. Se han analizado aspectos de su obra como la cima de perfección y reflexión a la que llevó el melodrama estadounidense, su punto de vista crítico sobre los Estados Unidos o su sensibilidad feminista. Basta con tomar cierta distancia para descubrir

en él una productividad y una diversidad sorprendentes: cuarenta películas en veinticinco años, con una interrupción de cuatro años debida al exilio. La recepción de la crítica es igualmente variada. Hay un Sirk hollywoodiense ("cine sin complejos, sin cabos sueltos, una bella obra"), un Sirk brechtiano y de izquierdas (Paul Willemen, Jon Halliday), un Sirk feminista (Laura Mulvey), un Sirk colorista (Frieda Grafe) e incluso en nuestros días un Sirk filósofo (Robert Pippin). Hay también quienes se han limitado a escuchar sus historias (Jon Halliday, Michael Stern, Antonio Drove, Daniel Schmid) y quienes han hecho sus propias películas recordando las suyas: entre otros, Jean-Luc Godard (*Los carabineros*, *remake* parcial de *Tiempo de amar, tiempo de morir*, sobre la que Godard había escrito una crítica

<sup>1</sup> Bernard Eisenschitz, *Douglas Sirk, né Detlef Sierck*, Montreuil, Éditions de l'Oeil, 2022.



magnífica), Rainer Werner Fassbinder (*Todos nos llamamos Ali*, inspirada en *Solo el cielo lo sabe*), Todd Haynes (*Lejos del cielo*, que ya desde el título alude también a *Solo el cielo lo sabe*)...

Las películas de Sirk son la expresión simultánea de su imaginación creadora y de las circunstancias en que surgieron. El contexto de sus primeras películas fue la Alemania de comienzos del Tercer Reich; trabajó para la UFA hasta que le resultó imposible continuar sin comprometerse ética e ideológicamente. En Estados Unidos, tras algunas obras de inspiración y ambientación europeas como *Extraña confesión* y *Escándalo en París*, acometió la tarea de lanzar una especie de "comedia humana" del Estados Unidos provinciano sirviéndose del humor. Estas películas abordaban de forma discreta temas de actualidad y ridiculizaban la

hipocresía y la corrupción, sin recurrir a sarcasmos. La mejor, *¿Alguien ha visto a mi chica?*, contiene transiciones de lo cómico a lo grave que dan a entender que el giro de Sirk al género del melodrama respondió, simplemente, a una evolución natural. Así pues, no es casual que sea el primer film de Sirk en el que el color adquiere un papel dramático.

Algunas de sus últimas -y mejores- películas, como *Ángeles sin brillo*, *Tiempo de amar, tiempo de morir*, escapan al marco del melodrama o del cine de género. De hecho, *Imitación a la vida* lo supera con el personaje de Sarah Jane (Susan Kohner), una mujer mulata que intenta pasar por blanca. Lo mismo podría decirse del personaje de Rock Hudson en *Solo el cielo lo sabe*, con su tranquilo rechazo a la sociedad del momento.



**Pillars of Society**



**Triad**

Douglas Sirk se llamaba todavía Detlef Sierck cuando empezó a dirigir teatro inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial. Gracias a su talento, con apenas veinticinco años se hizo cargo de la dirección del teatro de Chemnitz, después del de Bremen y finalmente del de Leipzig, donde se encargaba tanto de la programación como de la dirección de las obras. Algunas temporadas llegó a dirigir más de una obra al mes.

Sobre las tablas de los teatros de provincias desarrolló, apelando a todos los procedimientos posibles, su concepción de un espectáculo total. Si bien no era el único en el país de dos grandes revolucionarios de la escena como Bertolt Brecht y Erwin Piscator, Sierck compartía el espíritu del momento. Elegía las obras, asumía el trabajo de dramaturgia, reescribía, llegado el caso traducía, repartía los

papeles y controlaba los decorados, del mismo modo en que lo haría después en sus películas. No era expresionista ni formaba parte de la Nueva Objetividad; en su caso, se trataba más bien de un realismo mágico. Sabía pasar de una fantasía para niños a una obra de realismo social; de Kleist o Shakespeare a un espectáculo musical. Su vivencia de la guerra y la época de crisis sacudieron sus convicciones estéticas clásicas. Republicano convencido en una primera república alemana con pocos partidarios, se orientó durante los años treinta hacia temas candentes, con obras sobre la ocupación del Ruhr, la condena a los anarquistas Sacco y Vanzetti en Estados Unidos, la mujer en el matrimonio, la industria y el lucro, e incluso la moda *kitsch*.

Una semana antes del incendio del Reichstag, el estreno en Leipzig de





como solía recordar, a su etimología: un drama con música. Gran director de actores, despertó el talento de Rock Hudson y, poco después, el de Robert Stack y Dorothy Malone. Además, brindó a James Dean su primera aparición en pantalla. Bajo su dirección, Charles Boyer, Barbara Stanwyck, Charles Coburn, Jack Palance y Lana Turner se superaron a sí mismos.

A lo largo de su producción como director inmigrante, supo captar como pocos el espíritu y la autorrepresentación de Estados Unidos hasta en sus peores defectos: mojigatería, misoginia, culto al dinero, clasismo, racismo... Sus personajes de mayor belleza son aquellos marginados: Rock Hudson en *Solo el cielo lo sabe*, los hermanos malditos de *Escrito sobre el viento*, los aviadores de *Ángeles sin brillo* o la mulata Susan Kohner en *Imitación a la vida of Life*. Si añadimos *Tiempo de amar, tiempo de morir*, el resultado es la cima de su recorrido hollywoodiense.

*Imitación a la vida* se convirtió a principios de 1959 en su mayor éxito y contribuyó, en un año de crisis, a salvar a Universal de la debacle. Sin embargo, fue entonces cuando el cineasta decidió abandonar junto a su mujer los Estados Unidos. Durante su ausencia, su casa se vendió y vació. Tras un mes de viaje, regresó por fin a Europa y se estableció junto al lago de Lugano, en Suiza. Pasó varios años retirado, interrumpidos por algunas labores como director de teatro y por la supervisión de tres cortometrajes escolares en Múnich, siempre ofreciendo su hospitalidad a

amigos y admiradores cada vez más numerosos. Tardó quince años en volver a Estados Unidos, ya como invitado a varias universidades en calidad de figura esencial de la historia del cine.

Durante sus años de retiro, Sirk volvió constantemente al modelo que le ofrecía la tragedia griega. Sus primeros admiradores británicos, así como más recientemente el filósofo estadounidense Robert Pippin, han visto en él un cineasta que subvirtió las formas o las historias; una visión contradictoria, pero no incompatible, con su fatalismo y su creencia en la imposibilidad del cambio. "Sus películas están llenas de desesperación", escribía sobre su obra Fassbinder. El título de un documental reciente sobre él subraya esta dualidad: *Douglas Sirk, Hope as in Despair*<sup>2</sup>. Es, seguramente, la razón por la que sus películas muestran junto al sufrimiento una felicidad efímera en imágenes de doble cara, como en *Tiempo de amar, tiempo de morir*, donde un árbol casi quemado por las bombas vuelve a florecer por el calor de las llamas ●



Concierto en la corte

## Listado de películas del ciclo en enero

- **APRIL, APRIL!**
- **CONCIERTO EN LA CORTE**
- **CORTOMETRAJES DE DOUGLAS SIRK I**
- **LA GOLONDRINA CAUTIVA**
- **LA HABANERA**
- **LA NOVENA SINFONÍA**
- **PILLARS OF SOCIETY**
- **THE GIRL FROM THE MARSH CROFT**
- **TRIAD**

PROGRAMA CINE DORÉ

COMPRAR ENTRADAS

<sup>2</sup> *Douglas Sirk – Hope as in Despair*, documental de Roman Hüben, 76', Suiza-Francia-Alemania, 2022.



[t.me/filmoteca\\_es](https://t.me/filmoteca_es)



[twitter.com/Filmoteca\\_es](https://twitter.com/Filmoteca_es)



[facebook.com/FilmotecaES/](https://facebook.com/FilmotecaES/)



[instagram.com/filmotecaes](https://instagram.com/filmotecaes)



[vimeo.com/filmotecaespanola](https://vimeo.com/filmotecaespanola)



[filmotecaespañola.es](https://filmotecaespañola.es)